

y podrá quebrarse toda, a pesar de no haber sufrido la mesa sino un desplazamiento de pocos milímetros. En el primer caso ha sido grande la amplitud del movimiento, pero pequeña la aceleración. Al contrario, en el segundo caso. Este ejemplo hace comprender por qué los efectos desastrosos de los sismos dependen ante todo de su aceleración.

Los movimientos que levantan a un barco en un mar agitado son amplios y poco acelerados. Los que sacuden el suelo en un terremoto destructor son muy acelerados, pudiendo ser muy poco amplios.

*
* *

El físico japonés Omori—sabido es que los sabios japoneses son los más entendidos en sismología—ha establecido estadísticas experimentales que demuestran que los temblores comienzan a ser desastrosos cuando su aceleración pasa de 20 centímetros por segundo, es decir, cuando el suelo inmóvil es animado súbitamente de una velocidad mayor de veinte centímetros por segundo, aun cuando el desplazamiento sea muy débil. La más grande aceleración observada por Omori ha sido casi de medio metro por segundo.

*
* *

Todo esto que es verdad en mecánica, ¿no será también cierto en cosas de otro orden?

CHARLES NORDMANN

Trad. E. J. R.

15 de marzo de 1933.